Textos de contraportada

El tiempo perdura y no el hombre. El tiempo, entonces, anuda hacia sí cuanto sea reflexión acerca de su naturaleza. Jamás contraviene cualquier alusión a él. Ese es su poder, su no-respuesta. Lo que realza su evidencia y con ella nuestro sometimiento

Vedlo, imaginad el magno y subyugante escenario de la mar ante sí y la ensoñadora incitación a la aventura que las Nuevas Tierras ahora conocidas suscitan en la imaginación del héroe. ¿Qué gloria no depararían las nuevas hazañas a su nombre? ¿Qué nuevos gobiernos a Sancho como premio a su fiel compañía?